

2012-12-01

## Visionarios que cambiaron nuestra forma de ver el mundo: Steve Jobs

Gustavo Ramón Carvajal  
*Universidad de La Salle, Bogotá*, [gramonc@unisalle.edu.co](mailto:gramonc@unisalle.edu.co)

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

---

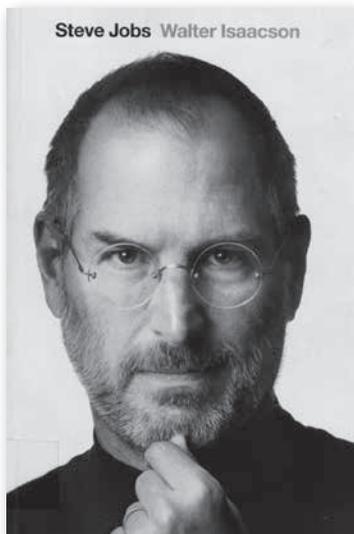
### Citación recomendada

Carvajal, Gustavo Ramón (2012) "Visionarios que cambiaron nuestra forma de ver el mundo: Steve Jobs," *Gestión y Sociedad*: No. 2 , Article 14.

Disponible en:

This Reseña is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

## Visionarios que cambiaron nuestra forma de ver el mundo: Steve Jobs



Walter Isaacson (2011). *Steve Jobs*. Bogotá: Random House Mondadori, 737 páginas.

Seguramente, muchos de nosotros nos hemos asombrado al ver los más recientes artículos del mundo de las telecomunicaciones: computadores portátiles, teléfonos celulares, reproductores de música y video, entre otros. Algunos de estos aparatos han dado mucho de qué hablar por su revolucionario diseño y por sus notorios avances tecnológicos.

Indudablemente, la mayoría de ellos llevan un nombre icónico, Apple, lo que equivale a mencionar a su autor intelectual: Steve Jobs.

El famoso biógrafo Walter Isaacson publicó a fines del año pasado esta semblanza del que para muchos ha sido el mayor revolucionario en el campo de la informática, al reunir acertadamente elementos estéticos y funcionales en sus productos. Tras una minuciosa investigación que le tomó dieciocho meses, incluyendo entrevistas con familiares, colegas y amigos; percepciones de gente que lo alabó, pero también lo detestó, Isaacson hace un acercamiento muy acertado a la apasionante vida de Jobs, quien falleció en octubre del 2011.

Una campaña publicitaria (*Piensa diferente*) de la compañía Apple de 1977 traía este revelador anuncio: "Las personas lo suficientemente locas como para pensar que pueden cambiar el mundo son las que lo cambian". El brillante lema se aplica perfectamente a lo representó Jobs en el dinámico mundo de la informática. Como nos va a mostrar el autor, el líder de la empresa de la manzana se podría enmarcar en este grupo de personas, con una inteligencia fuera de lo común, reconocida desde sus años de escuela y que le permitió brindar al mercado productos elegantes y avanzados, vehículos de nuevas necesidades comunicativas.

En la introducción, Isaacson cuenta que en el 2004 recibió una llamada de Steve Jobs, interesado en que escribiera su biografía. El autor ya había publicado importantes libros acerca de las vidas de Benjamin Franklin,

Albert Einstein y Henry Kissinger. Mediante sucesivos encuentros se fue consolidando el proceso, con un inusitado interés por parte de Jobs, tal vez afanado por la presencia del cáncer, que mantenía en secreto. En medio de estas productivas conversaciones se podría advertir parte de la locura creativa de Jobs que se manifestaba en cambios extremos de ánimo, pasando del silencio absoluto a momentos de una locuacidad pasmosa.

Steve Jobs se ha convertido en un ícono de nuestra época. Una vida agitada, contradictoria, propia de los genios, cuya creatividad, energía y afán de perfeccionismo revolucionaron seis industrias: la informática, el cine de animación, la música, la telefonía, las tabletas y la edición digital. Consciente de que la mejor manera de crear valor en el siglo XXI es conectar la creatividad con la tecnología, Jobs fundó una empresa en la que impresionantes saltos de la imaginación van de la mano de asombrosos logros tecnológicos.

En la década de los años setenta, Jobs trabajó con la empresa Atari, en una época dorada, en la cual la oferta de empleos en California en el campo tecnológico era bastante amplia. Desde muy joven estaba interesado en las humanidades y tenía una predisposición a probar dietas vegetarianas y manifestar su mal carácter que le traía choques permanentes con sus colegas. Aprendió mucho en esta compañía: ayudó a mejorar algunos de los juegos, haciendo que los chips produjeran diseños divertidos y una interacción agradable y empezó a imaginar lo que serían los futuros computadores con un diseño diferente y revolucionario. Isaacson resalta el contexto de esa época:

Varias corrientes culturales confluyeron en San Francisco y Silicon Valley durante el final de la década de 1960. Estaba la revolución tecnológica iniciada con el crecimiento de las compañías contratistas del ejército, que pronto incluyó empresas de electrónica, fabricantes de microchips, diseñadores de videojuegos y compañías de computadores. Había una subcultura *hacker* —llena de radioaficionados piratas telefónicos, ciberpunks, gente aficionada a la tecnología y gente obsesionada con ella— que incluía a ingenieros ajenos al patrón de Hewlett-Packard y sus hijos, y que tampoco encajaban en el ambiente de las urbanizaciones. (p. 87)

Con ese caldo de cultivo no es raro que hayan surgido otras mentes brillantes como la de Bill Gates y Stephen Wozniak, quienes también aportaron grandes ideas que cambiaron el rumbo de la electrónica y la comunicación en nuestro mundo. En ese entorno, Jobs empezó a crear sus inconfundibles computadores Mac y a pensar en nuevos retos que alimentaban su imaginación a medida que iba conociendo personajes del

mundo científico o de los medios masivos de comunicación. La relación con Bill Gates fue muy particular: al parecer, los dos titanes enfrentados tenían una incapacidad congénita para mostrarse respeto mutuo.

Uno de los grandes éxitos de diseño surgidos de la colaboración entre Steve Jobs y Jony Ive fue el iMac, un computador de escritorio dirigido al mercado general presentado en 1998. Este aparato debía ser un productor integral, con el teclado, el monitor y la torre combinados en una sencilla unidad que se pudiera empezar a utilizar en cuanto saliera de la caja. Aún recordamos ese particular equipo, en colores llamativos y sin ranura para disquetes, innovación que terminaron adoptando las demás marcas.

Los demás inventos de Jobs hacen parte de la historia contemporánea. Cada nuevo producto, mezcla de sobrio, pero elegante diseño, y de la más innovadora tecnología salía al mercado a calmar la expectativa de consumidores de todo el planeta. Se convirtió en un lugar común ver a miles de personas haciendo fila frente a las tiendas, desde la noche anterior, para acceder a las novedades de Apple. Fue así como iPod, iPhone, iPad se convirtieron en símbolo de prestigio para sus poseedores, orgullosos de tener un aparato único, que resolvería sus necesidades de conectividad o que les generaría nuevas necesidades, como suele suceder en muchos casos.

Con su gusto por la música, Jobs también impactó fuertemente la industria de las grabaciones sonoras. Servicios piratas como Napster, Grokster y Kazaa arrasaban la producción de empresas como Warner Music y Sony Music; ejecutivos de estas empresas recurrieron a Jobs para que les ofreciera una solución. Él presentó la tienda iTunes el 28 de abril del 2003 en San Francisco, convirtiéndola en otro suceso mundial: tan solo en seis días ya habían vendido un millón de canciones.

En medio de tantos éxitos, Jobs mostraba los embates de un terrible enemigo que lo asolaba desde hacía un tiempo: el cáncer. Trataba de mantenerlo en secreto, como a la mayor parte de su vida privada, pero los efectos se fueron notando. Una progresiva delgadez preocupaba a muchas personas cada vez que hacía el lanzamiento mundial de algunos de sus productos. El autor nos habla de este duro aspecto, titulándolo como asaltos de una pelea de boxeo. Con el apoyo de su familia, fue trasegando el incierto terreno de verse sometido a un tratamiento intensivo y esto le permitió vislumbrar que las mayores innovaciones del siglo XXI nacerían en la intersección entre la biología y la tecnología.

Isaacson concluye resaltando la genial visión de Steve Jobs que lo sitúa al lado de los grandes inventores occidentales como Ford y Edison. Su legado lo consagrará como el creador de productos completamente innovadores que combinaron lo mejor del arte y la tecnología.

**Gustavo Ramón Carvajal**  
**Universidad de La Salle**  
**gramonc@unisalle.edu.co**